

PRÓLOGO A UN PRÓLOGO

Stanley ROBERT ROSS
University of Nebraska

CASI SEIS MESES después de muerto Sebastián Lerdo de Tejada en su exilio de Nueva York, el 21 de abril de 1889, aparecen en *El Mundo*, el periódico contrario a Díaz, publicado en Laredo por el general Ignacio Martínez, las memorias apócrifas del sucesor de Juárez en la presidencia.¹ A finales de diciembre de 1889 las memorias reaparecen en *El Hijo del Ahuizote*, semanario satírico de oposición publicado en la capital mexicana.²

Como estas *Memorias* se suponían escritas por el más prominente desterrado del régimen de Díaz, y por los ataques lanzados por ellas en contra de prohombres de la vida política en este período, se suscitó una corriente favorable a los enemigos del presidente. La muerte de Lerdo, después de los doce solitarios años pasados en Nueva York, hizo creer que él había sido el autor del manuscrito polémico. El problema de la autenticidad de las *Memorias* se complicó, pues la segunda parte del trabajo, "En el destierro", incluía varios episodios de tema netamente neoyorquino.

Los rumores de que las *Memorias* no fueron escritas por Lerdo duraron tres años.³ Los primeros brotes de escepticismo pueden atribuirse a los propagandistas de Díaz deseosos de desengañar al público de que tan severas críticas pudieran proceder de fuente tan respetable. Sin embargo, las deducciones hechas sobre la carrera y carácter de Lerdo crearon la duda, lo mismo que la retrasada publicación de la segunda parte. Cuando se supo que Lerdo no era el autor de las *Memorias*, surgió la intrigante pregunta de quién sería su verdadero autor. Al principio se le achacaron a Juan Navarro, cónsul general de México en Nueva York.⁴ Navarro había sido el más asiduo visitante del ex-presidente en el exilio. Poco

después el trabajo comenzó a ser atribuido al periodista Adolfo Carrillo.⁵

Varios autores recientes consideran que el autor es Carrillo, pero no fundan su creencia.⁶ El primer trabajo serio sobre el problema de la paternidad de las *Memorias* se debe al profesor Frank A. Knapp, Jr., biógrafo de Lerdo,⁷ quien emplea la técnica tanto interna como externa de la crítica y llega a la conclusión de que las *Memorias* son apócrifas. La crítica interna es difícil por la naturaleza misma del trabajo. El libro nos ofrece una serie de anécdotas personales y de apreciaciones devastadoras sobre personas y sucesos. A pesar del enfoque subjetivo que lo distingue de otras memorias, no incluye extensos datos biográficos. Sin embargo, Knapp, familiarizado con los detalles de la vida de Lerdo, encuentra tres o cuatro errores de fecha importantes.

Partiendo desde dentro, el doctor Knapp demuestra que las *Memorias* son incompatibles con la carrera conocida y el carácter de Lerdo. Por ejemplo, hace hincapié en que Lerdo nunca replicó a los sistemáticos ataques de la prensa durante los años de su actividad política. Parientes y amigos veían a Lerdo como el hombre de "agudo sentido de discreción y dignidad" que no se rebajaba con ultrajes periodísticos.⁸ Finalmente, siendo tal vez lo más significativo, el doctor Knapp señala que Lerdo no escribió mucho durante su vida porque el hacerlo le exigía un gran esfuerzo físico.

Basado en el rencor de Carrillo hacia Díaz, en su residencia en Estados Unidos, en las afirmaciones de algunos eruditos mexicanos, el doctor Knapp concluye que el periodista fue, al parecer, el autor de las *Memorias*.⁹ Carrillo parece haber estado en Nueva York durante el tiempo que lo estuvo Lerdo, por lo que Knapp presume que hubo contacto entre ambos, aunque no tenía pruebas para afirmarlo categóricamente.

De maltratadas colecciones de periódicos, así como de los desordenados archivos de la Secretaría de Relaciones, proceden las pruebas que asocian definitivamente a Carrillo con las *Memorias* de Lerdo. En los archivos se encuentra un testimonio de las conversaciones de Carrillo con el ex presidente

desterrado. En 1926, Adolfo Carrillo era escribiente en el Consulado mexicano en Los Ángeles, California. Carrillo, que había empezado su carrera periodística como opositor al régimen de Díaz, sirvió a varios gobiernos revolucionarios, a veces como cónsul y otras como propagandista, pero muy pronto quedó agotado física y espiritualmente. Calles y Obregón, en reconocimiento a los servicios prestados a la causa revolucionaria, lo ayudaron.

A principios de 1926 concibió la idea de publicar, con ayuda de la Secretaría de Relaciones Exteriores, una nueva edición de las *Memorias*, para las que preparó un nuevo prólogo. Durante una entrevista que tuvo con Fernández Cué en el mes de febrero, Carrillo reconoce ser el autor de las *Memorias de Lerdo*. Fernández Cué nos describe a Carrillo:

Debe de ser mestizo. Es naturalmente enjuto y está incidentalmente demacrado. Marchito. Canoso. Representa más de setenta años, no obstante que, según se averigua luego, sólo ha padecido cincuenta y cinco inviernos... Sin duda, el avejentado y agrio personaje ha sido cruelmente tratado por la vida y no se siente aún muy seguro de que su desventura haya cesado.¹⁰

Acceptando sin réplicas las palabras de su informante, Fernández Cué publica una lisonjera relación de la carrera de Carrillo. En ella hay dos párrafos de interés en lo tocante a las *Memorias*. He aquí el primero:

A pesar de haberse hecho famoso(?) escribiendo unas memorias, es un desmemoriado. Quizá por esto haya preferido escribir las memorias ajenas; y quizá por la misma razón haya incurrido más de una vez, durante su ingenioso trabajo, en el error de atribuir a la memoria del prójimo no poco de lo que perdiera la memoria propia.¹¹

Lo desmemoriado podría atribuirse a la edad evanzada y al esfuerzo que implica el recordar hechos de 40 años atrás.¹²

Fernández Cué hace notar que Carrillo no recibió ninguna remuneración por las diferentes ediciones de su trabajo, excepto la modesta suma que el general Ignacio Martínez le otorgó en pago de la parte publicada en *El Mundo*, y agrega:

Espera tener mejor suerte con la edición que él prepara ahora, a la que agregará un prólogo especialmente escrito por él mismo, y no pocas anécdotas que por una razón o por otra, no figuraron en la primera versión de las charlas de don Sebastián.¹³

En abril, Carrillo le pidió a F. Alfonso Pesqueira, cónsul de México en Los Ángeles (California) que le ayudara ante el gobierno para que éste le costeara una nueva edición de las *Memorias de Lerdo*. Estaba interesado en hacerla “no por espíritu de vanidad ni de jactancia, sino como un deber sagrado para la posteridad”.¹⁴ Además aceptó ser el autor de esas *Memorias*:

cómo aconteció que yo las escribiera, pues es generalmente sabido que yo residí por espacio de nueve meses al lado del señor Lerdo, quien en conversaciones varias, tuvo oportunidad de hacerme interesantes y verídicas revelaciones, que felizmente yo fui hábil a cristalizar en dichas memorias.¹⁵

Pesqueira envió una copia mecanografiada de un nuevo prólogo a don Aarón Sáenz, secretario de Relaciones Exteriores y le suplicó que reeditara el libro de Carrillo. La súplica la dirigía, no al ministro, “sino al buen revolucionario y amigo, que escuche la súplica de uno de los abanderados del credo reformista”.¹⁶ Pesqueira añadió:

como buen revolucionario que es usted, no dudo que concederá a las Memorias de Don Sebastián Lerdo de Tejada la gran importancia que tuvieron para dar impulso a la lucha del pueblo mexicano en su reivindicación, pues yo recuerdo que por allá en 1910 no había un revolucionario que no las usara casi como un libro de texto.¹⁷

Antes que el secretario de Relaciones Exteriores contestara a la carta de recomendación, Pesqueira informa que Adolfo Carrillo se encontraba gravemente enfermo sin esperanzas de vida.¹⁸ Poco después llegó a sus manos el acuse de recibo de la carta y el nuevo prólogo, y una vaga promesa de publicación que decía era “preferible hacer la reedición en Los Ángeles y no en México...”.¹⁹

Adolfo Carrillo no alcanzó a ver el término de la empresa,

ni gozó de la tan ansiada publicación. El 23 de agosto de 1926, muere en un hospital de Los Ángeles.²⁰ A principios de diciembre el cónsul Pesqueira somete a juicio el costo de la publicación de las *Memorias* y el nuevo prólogo y pide autorización para proceder.²¹ Sáenz contesta que hay que esperar hasta febrero del próximo año, ya que "todavía no tengo conocimiento de la forma en que quede el presupuesto de esta Secretaría para 1927, ni de las posibilidades que tengamos para entonces. . .".²²

El nuevo prólogo, entretanto, fue enterrado, junto con el "expediente personal" de Carrillo, en el Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores. En 1959 apareció una nueva edición de las *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada* (Colección Suma Veracruzana, Serie Política) con un estudio preliminar de Leonardo Pasquel. En este estudio introductorio Pasquel hace amplio uso del "expediente personal" de Carrillo, incluso de la copia mecanografiada del prólogo. Ya antes, en 1932, Juan B. Iguíniz había utilizado, en un breve artículo periodístico, el "expediente" de Carrillo.²³

Las *Memorias* apócrifas de Lerdo constituyen unas de las más agudas sátiras en contra de Díaz y de su régimen. Como el doctor Knapp hace notar, el libro pinta el carácter de Lerdo a que estamos habituados. El volumen no sólo nos da la luz sobre la vida del expresidente mexicano en el exilio, sino que delinea la personalidad de un intelectual falsificado. El Lerdo de las *Memorias* es soberbio, cínico y amargado.²⁴ Mientras otros han dicho que el contenido del libro es incompatible con el sentido de dignidad y discreción de Lerdo, Leonardo Pasquel acierta recientemente al decir que la sensación de autenticidad de las *Memorias* se debió a que en ellas se reconoce algo de la inconfundible fraseología de Lerdo, "ático, cáustico y demoledor".²⁵

El prólogo escrito por Carrillo debe utilizarse con precauciones. Se escribió después de muerto el aludido en él. Además, Carrillo fue un mártir *sui generis* de la libertad. Como quiera, este prólogo ayuda a entender a Lerdo y nos proporciona el eslabón perdido en el debate sobre quién fue el autor de las ingeniosas y picantes *Memorias*, llenas, como

apunta el doctor Knapp, "de sarcasmos, de fascinantes anécdotas personales y de ardientes caracterizaciones".²⁶ Un comentario muy semejante podría aplicarse al prólogo. El paso de los años no despoja a Carrillo de brillo literario; además, la estructura y el estilo del prólogo no dejan lugar a duda de que él es el autor de las *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada*.

NOTAS

¹ Los primeros artículos aparecen, el 8 de diciembre de 1889, publicados por *El Mundo*.

² *El hijo del Ahuizote* reproduce capítulos de las discutidas memorias de Lerdo desde el 22 de diciembre de 1889.

³ El nuevo prólogo asegura que el editor de *El Mundo* estaba informado del verdadero autor de las memorias. En las primeras entregas el general Martínez publica una nota en la que pone al tanto a los lectores acerca de trozos de las memorias "que nos fueron enviados por una persona que reside en Estados Unidos, y por alguien, nos dice, que ha tenido íntimo trato con el ya mencionado expresidente. Habiendo sido enemigo político del señor Lerdo y sin haber siquiera cambiado saludos con él, carecemos de datos que certifiquen tales escritos." Citado por Frank A. KNAPP, JR., "The Apocryphal Memoirs of Sebastian Lerdo de Tejada", *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 31, núm. 1 (feb. 1951), p. 146.

⁴ Leonardo PASQUEL: "Estudio Preliminar", en *Memorias de Sebastián Lerdo de Tejada* (México, 1959), p. xxxiii.

⁵ El profesor Knapp informa que la copia de las *Memorias* editada en 1911, de la Colección García de la Universidad de Texas, contiene las siguientes anotaciones escritas a mano: "escritas por Adolfo Carrillo y "apócrifas". Se presume que tales anotaciones fueron hechas por el famoso historiador mexicano Genaro García. KNAPP, "The Apocryphal Memoirs...", p. 149 n.

⁶ Ricardo GARCÍA GRANADOS: *Historia de México desde la restauración de la República hasta la caída de Huerta*, 2 vols. (México, 1956), I, 111; Nemesio GARCÍA NARANJO, *Porfirio Díaz* (San Antonio, Texas, 1930), p. 6; José C. VALADÉS, *El porfirismo, historia de un régimen: el nacimiento* (México, 1941), p. 151.

⁷ Frank A. KNAPP, JR.: *The Life of Sebastián Lerdo de Tejada, 1823-1889; A Study of Influence and Obscurity* (Austin, Texas, 1951).

⁸ KNAPP: *The Apocryphal Memoirs...*, p. 148. Ver también Nemesio GARCÍA NARANJO, *Porfirio Díaz*, p. 6.

9 KNAPP, *op. cit.*, p. 149.

10 Baltasar FERNÁNDEZ CUÉ: "El autor de las 'Memorias' de Lerdo", *Excelsior*, 11 de marzo de 1926.

11 *Ibid.*

12 Muy enojado, Manuel Puga y Acal consulta el "archivo de mis recuerdos" para escribir una devastadora réplica al artículo de Fernández Cué. "De mi vida literaria y política: Rogaciano Carrillo", *Excelsior*, 15 marzo 1926.

13 B. FERNÁNDEZ CUÉ: "El autor...", *Excelsior*, 11 marzo 1926. El Dr. Knapp encuentra seis diferentes ediciones, sin contar las publicadas en San Antonio, Texas, y Barcelona, a las que se refiere el artículo de Fernández Cué, sin embargo, la de San Antonio puede ser una referencia confusa a la edición publicada en San Diego, Texas, en 1905. Ver, KNAPP, *The Apocryphal Memoirs...*, p. 147.

14 CARRILLO a Alfonso Pesqueira, 5 de abril 1926, Archivo General de la Secretaría de Relaciones Exteriores (citado como AGSRE), Expediente I/L31/437, Legajo III (1919 a 1926), f. 135.

15 *Ibid.*

16 F. A. PESQUEIRA a Aarón Sáenz, 12 de mayo 1926 AGSRE, Exp. I/131/437, legajo III, f. 137.

17 *Ibid.*

18 PESQUEIRA a Sáenz, 1 de julio de 1926, AGSRE, Exp. I/131/437, Legajo III, f. 138 y 140.

19 SÁENZ a PESQUEIRA, 5 de julio de 1926, AGSRE, Exp. I/131/437, Legajo III, f. 141. El secretario de Relaciones Exteriores pudo haber considerado que el publicar esa sátira mordaz anti-dictatorial auspiciada por esa Secretaría era muy comprometedor al régimen de Calles.

20 Cónsul Adscrito, San Francisco, California, al Secretario de Relaciones Exteriores, 25 de agosto 1926, AGSRE, Exp. I/131/437, Legajo III, f. 144.

21 PESQUEIRA a Sáenz, 1 de diciembre 1926, AGSRE, Exp. I/131/437, Legajo III, f. 168.

22 SÁENZ a Pesqueira, 7 de diciembre 1926, AGSRE, Exp. I/131/437, f. 168.

23 Juan B. IGUÍÑIZ: "El periodismo en Guadalajara", *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, época 4ª, tomo VII, núm. 2 (1932), pp. 323-25.

24 KNAPP, *The Apocryphal Memoirs...*, p. 151.

25 El Sr. Pasquel llega a sugerir la posibilidad de que Lerdo, en cierto modo, sugirió la idea de las memorias. L. PASQUEL, *Estudio Preliminar*, pp. XXI, XL.

26 KNAPP, *The Apocryphal Memoirs...*, p. 147.

27 El tipo de escritura del prólogo esta en el expediente personal de Adolfo Carrillo, AGSRE, Expediente I/131/437, Legajo III (1919 a 1926), f. 169-198.